

**NEGARSE A MORIR, PRÓCERES ENTRE LA MEMORIA Y EL OLVIDO,
RECUERDOS DEL GENERAL CLEMENTE ZÁRRAGA**Ysabel María Gómez Cedeño¹

ysgomezcede@yahoo.es

ORCID: 0000-0003-1916-0242

Resumen

En el artículo discutimos como memoria y olvidos se manifiestan en la historiografía nacional. En un discurso histórico construido para valorar determinados hechos y negar otros, procreando una “memoria obligada” vinculada con el culto a los héroes. Culto resultado de la selección de próceres y eventos sumados a la memoria histórica para determinado fin, mientras que otros aspectos de la historia reposan olvidados en archivos y recuerdos fragmentados por el tiempo. Sin embargo, recientemente la revisión del conocimiento académico abre la posibilidad para la comprensión histórica desde miradas que permanecían ocultas y que se develan con la investigación, tal es la suerte del general Clemente Zárraga, más reconocido en Argentina que en Venezuela, dibujado con finura por escritores latinoamericanos del siglo XIX, venezolano que aun adolescente acompañó a Páez en Puerto Cabello y al Libertador en la Campaña del Sur. Su voz interior y su estampa nos llega a través de documentos oficiales, de cartas, de periódicos, del daguerrotipo y de su historia familiar como si se negara a morir en el olvido para permitirnos aproximarnos a través de la reconstrucción del proceso histórico venezolano del siglo XIX desde otra mirada.

Palabras Clave

Memoria histórica, olvidos, Próceres, Clemente Zárraga.

Abstract

In the article we discussed how memory and forgetfulness are manifested in national historiography. In a historical speech built to value certain facts and deny others,

¹ Doctora en Historia Egresada de la UCV. Profesora Asociada Dedicación Exclusiva de la Universidad Experimental Libertador, Núcleo Maracay. Coordinadora de la Maestría en Educación Mención Enseñanza de la Historia.

procreating an "obligatory memory" tied to the cult of heroes. Cult as result from the selection of heroes and events added to the historical memory for a specific purpose, while other aspects of history remain forgotten in archives and memories fragmented in the time. However, recently the revision of academic knowledge opens the possibility for the historical comprehension from looks that remained hidden that are revealed with the investigation, Such is the luck of General Clemente Zárraga, more recognized in Argentina than in Venezuela, Drawn with fineness by Latin American writers from XIX century, Venezuelan who even being adolescent accompanied to Páez in Puerto Cabello and the Liberator in the South Campaign. His inner voice and his mark comes to us through official documents, of letters, of newspapers, of the daguerreotype and of his family history, as if he refuses to die in the forgetfulness to allow us to approach him through the reconstruction of the Venezuelan historical process of XIX century from another point of view.

Key Words

Historical memory, forgetfulness, Heroes, Clemente Zárraga.

**NEGARSE A MORIR, PRÓCERES ENTRE LA MEMORIA Y EL OLVIDO:
RECUERDOS DEL GENERAL CLEMENTE ZÁRRAGA**

Ysabel María Gómez Cedeño.

“El valor sucedía al valor, el sacrificio al sacrificio, la muerte sucedía a la muerte; cuando ya quedaban las poblaciones desiertas, las calles solitarias, y el silencio reinando en las plazas, eran de verse acá y allá, como testigos mudos, para probar que no todo había acabado, inscripciones de constancia, lemas de heroicidades y motes de gloria.

Deseamos llegar aquí para preguntar si son los autores de semejante obra los que tantas veces hemos olvidado, si merecen estar hambreados y sin nada los que nos lo dieron todo.” Cecilio Acosta, 1878

Historia y memoria son palabras que muchas veces suelen ser consideradas sinónimos, los recuerdos del pasado son registros históricos, ¿pero qué recordamos?, ¿y qué olvidamos? La memoria aparece como una selección que nos muestra retazos de los hechos ocurridos en tiempos pretéritos. En lo individual o lo colectivo la configuración de la memoria y los olvidos se vincula a los aspectos subjetivos y objetivos: sentimientos, creencias, prejuicios, traumas, sexo, clase social, crisis económicas, partidos políticos, contexto político, nivel de instrucción, intereses particulares, etc.

En el ámbito de la historiografía nacional, desde el siglo XIX se cultivó la reconstrucción de un discurso histórico ligado a la gesta de emancipación, donde se presentaban de forma aislada hechos y héroes, y se exhibía a la historia cual memoria heroica de la Patria. Según Mario Briceño Iragorry: “Se miró como ley o *fiat* de nuestro pasado de pueblo la lucha por la independencia, y en ésta como causal y guía, el pensamiento de los héroes que condujeron la guerra.”²

Sin embargo, dicha memoria a pesar del detallismo romántico en los retratos de batallas está impregnada de olvidos, y ha contribuido a la conformación del culto a los héroes construido desde los intereses de quienes han gobernado a la Nación. Se destacan héroes y valores considerados positivos para la Patria. Las distinciones de héroe y prócer

² BRICEÑO-IRAGORRY, 1989, p.223.

fueron establecidas para ser exhibidas como signos de honor; a veces como estrategia política, tal como lo hizo el mismo Simón Bolívar ante las vacilaciones de los oficiales y las tropas en la campaña libertadora, nombrando a Santiago Mariño como Libertador de Oriente y decretando la Orden de los “Libertadores de Venezuela” en 1814; igualmente, para llenar de gloria a los jefes de Estado y líderes políticos durante el siglo XIX se usaron con distinción los epítetos de “Ciudadano Esclarecido”, “Segundo Bolívar”, “Valiente Ciudadano”, “Ilustre Americano”, entre otros.

Después de la Guerra Federal se promulgó una Ley de Próceres por medio de la cual se reconoció la distinción de “Prócer de la Patria” a muchos militares que participaron en la Guerra de Independencia. El reconocimiento consistía en un diploma de méritos y una pensión calculada a partir de su último sueldo íntegro que disfrutarían de por vida. Estos hombres de armas debían comprobar su servicio en el Ejército Libertador durante el tiempo comprendido entre 19 de abril de 1810 y el 23 de enero de 1826.³

Se trataba de adelantar pasos para la reconciliación nacional y una de las vías más expeditas era la de no olvidar y reconocer a todos los próceres su contribución con la construcción de la Nación venezolana, indistintamente del bando al cual hubieran pertenecido durante la Guerra Federal. Paul Ricoeur, sostiene que en general “...la amnistía se pronuncia sobre graves desórdenes políticos que afectan a la paz social – guerras civiles, episodios revolucionarios, cambios violentos de regímenes políticos-, violencia que, supuestamente, la amnistía interrumpe.”⁴ Según este planteamiento, olvidar es un paso necesario para perdonar y del perdón resulta la paz. En Venezuela esta trama de memoria y olvido procrea un imaginario ligado al culto a los héroes. Considerar los méritos de los dos partidos enfrentados en la Guerra Federal mostraba cierta intención de allanar el camino a la tan ansiada paz que reclamaba el país, aunque las contradicciones no se interrumpieron durante el resto del siglo XIX, quedaba claro que para la ideología del Estado era fundamental la consolidación de dicho culto, según Carrera Damas:

un elemento unificador de la clase dominante y un eficaz instrumento de control social (...) que

³ Ver AGN, Revolución y Gran Colombia. Próceres y Servidores. Ilustres Próceres.

⁴ RICOEUR, p. 578.

constituía una plataforma para la necesaria reconciliación ideológica de los hasta entonces enconados adversarios, pues a todos brindaba satisfacción, dada la evolución ideológica y política seguida por el propio objeto del culto.⁵

En ese proceso de consolidación de un imaginario cívico que sirviera de plataforma a la reconciliación nacional, Guzmán Blanco, concibe la edificación de un Panteón donde reposarían los restos mortales del Libertador acompañado de los restos de nuestros más destacados hombres. Hecho que coincide con la conmemoración del Centenario del natalicio de Simón Bolívar, momento en el cual se impone la necesidad de hacer memoria y reconocer los meritos del Padre y los demás próceres de la Patria. Evocación de unas glorias pasadas en la cual Bolívar regresa a Venezuela para ser la estatua, la imagen, el héroe inmortal, la moneda y para ser recordado de esta manera por los nuevos ciudadanos. Estos abusos de memoria o “memoria obligada,” se pregunta Paul Ricoeur, “¿tienen su paralelo y su complemento en abusos de olvido?”⁶

Una vez se divide la unión colombiana y se constituye la República de Venezuela, Bolívar y sus ideas serán proscriptos de nuestro país. El culto a Bolívar es de relativa contemporaneidad, Guzmán Blanco, lo utilizó diestramente para enfrentarlo a la figura de Páez. Sin embargo, el haber sacado al Libertador del olvido para traerlo a la vida pública tiene quizás un doble sentido que va más allá, por una parte convertirlo en un monumento a-histórico, mítico, inalcanzable; y por la otra, ponerse a la par del grande hombre. Para la formulación del Proyecto Nacional era preciso construir el valor de un bolivarianismo fetichista, donde el Padre de la Patria se convirtiera en el mejor aliado del poder político y, paradójicamente, se neutralizara el foco revolucionario que pudiera implicar sus ideales. Así se recordaría a un Bolívar legendario mientras se olvidaba lo esencial de su ideario político.

No todos los héroes escoltaron al Padre de la Patria en su póstumo desfile, el acceso al Panteón pasaba por el tamiz, una vez más, de los intereses políticos y particulares. Los

⁵ CARRERA DAMAS, 1996, p. 15.

⁶ RICOEUR, p. 578.

restos de muchos héroes no descansan ahí, los de otros como Carlos Soubllette tuvieron que esperar un siglo para que los trasladaran, y otros tienen monumentos, tumbas, pero sus restos reposan en distintos lugares. Es decir, que lo concerniente a la memoria histórica tanto en lo monumental como en el discurso se juntan retazos que solo logran ser hilvanados por la mente del historiador, del escritor, del ideólogo o del político. Así lo expresa Paul Ricoeur con cierta ironía en el Prefacio de su obra *La Memoria, la Historia y el Olvido*:

Me quedo perplejo por el inquietante espectáculo que da el exceso de memoria aquí, el exceso de olvido allá, por no hablar de la influencia de las conmemoraciones y de los abusos de memoria –y de olvido–. En este sentido, la idea de una política de la justa memoria es uno de mis temas cívicos reconocidos.⁷

Los recuerdos y los olvidos no siempre son involuntarios, algunas omisiones adrede, otras tantas invenciones abultan nuestra hoja de vida individual y colectiva, y se presentan con cierta coherencia en la memoria. Mucho tiene que ver, evocando a Freud, con los traumas. Durante los gobiernos de Páez y Soubllette, Antonio Leocadio Guzmán, padre del “Ilustre Americano,” fue perseguido políticamente y hasta condenado a muerte. No podía ser de otro modo, viejos y nuevos rencores existían aunque hubiera lazos de familia. Tiempo antes, durante la Guerra de Independencia, Carlos Soubllette, Miguel de Zárraga y Caro⁸, entre otros, estuvieron como prisioneros en la cárcel de La Guaira donde el “carcelero” era el abuelo de Guzmán Blanco, después de la guerra Carlota Blanco Jerez de Aristeguieta sobrina del general Soubllette se casaría discretamente con el notable Antonio Leocadio Guzmán.

Senderos llenos de contradicciones, cercanías y distancias han llevado al olvido a algunos patriotas aun cuando ejercieron cargos importantes en la administración pública, la antipatía que pudieran sumar a los grupos que detentaban los poderes económico y político fue suficiente causa para fueran olvidados por las generaciones siguientes, tal es el caso del

⁷ RICOEUR, 2004, p.13.

⁸ Padre del general Clemente Zárraga y tío político de Carlos Soubllette.

general Carlos Soublette y de su primo Clemente Zárrega, quienes aunque mantuvieron su devoción al Libertador pertenecieron al partido de Páez.

La noble escritora de “Memorias de Mama Blanca”, Teresa de la Parra, tataranieta del prócer Carlos Soublette, reflexionaba en virtud de lo que su tía abuela Teresa Soublette hija del mismo le contara en su infancia, su palabras al respecto la citamos en extenso.

La figura de Soublette, sin pasión de familia, es una de las más puras de nuestra Independencia. Pero como dijo Páez, hablando de sí mismo, también Soublette vivió demasiado. Lo alcanzó el desprestigio de épocas que salpican mezquindad. Jefe del Partido Conservador (...) quiso gobernar en Utopía (...) Presidente de la república, Soublette, rodeado por el fracaso de su idealismo, cayó para siempre del poder con las manos muy limpias, pero cayó para terminar su vida bajo una cruda persecución. Muerto, la misma persecución continuó hostigando su recuerdo.

Una prueba de esta: Cuando en Venezuela el gobierno contrario hizo editar por su cuenta las *Memorias* de nuestro gran O’Leary, que como sabemos todos, es una de las principales fuentes de la Historia de la Independencia, mandó suprimir de ellas casi todo lo que se refería a Soublette. (...) ¡El, que se hallaba tan íntimamente mezclado a las páginas manuscritas por haber sido primo y compañero de armas de Bolívar y por haber sido cuñado del propio O’Leary! Cuando murió sus restos no fueron al Panteón de Caracas donde están enterrados los más modestos militares, no ya de la independencia sino de lo que llamaron luego “La Federación.”⁹

El anterior alegato es una muestra de cómo se construye la memoria histórica y la historia cual odioso privilegio asignado de antemano a quienes tienen el poder para escribirla, para contarla o para encargarla al historiador de oficio que la redacte y fabricar desde arriba las visiones que favorecer a un sector en particular. A esos borrones consecuencia de las tendencias que hemos venido exponiendo se suman las omisiones que tienen que ver con el desarrollo de la epistemología y metodología de la historia.

**Porqué recordar a un mantuano o a un prócer:
la justa memoria sobre la vida del General Clemente Zárrega**

⁹ DE LA PARRA, 1991, p. 97.

El abuso de las generalizaciones en función de pretendidas leyes, la cuantificación, la creación de modelos de interpretación abstractos, que guían investigaciones sobre temáticas trilladas por la historia oficial y tradicional como los hechos generales, los hombres notables, la política y la economía nacional han colmado la copa de agua del río de Heráclito. La revisión del discurso histórico desde otras ópticas como: la Historia Regional, la Historia Oral, la Historia de las Familias, la Historia de la Mujeres, la Microhistoria, la Historia Cultural, entre otras; ha abierto la posibilidad de acumular diversidad de estudios históricos en nuestro país sobre asuntos que antes eran menospreciados.

Desde esta brecha que se abre en la historiografía venezolana adelantamos una investigación sobre un hombre y su familia, uno de esos olvidados en los textos de historia de Venezuela. Aunque su vida dejó huellas esparcidas en gran cantidad de documentos de archivo, periódicos, escritos, etc., me tropecé con sus rastros por pura casualidad en documentos de compra venta de las tierras indígenas en el Archivo del Registro Subalterno de Turmero, desde ese momento sus huellas me las encontraba como a un fantasma en cada archivo y biblioteca que visitaba. De allí la intriga animó mi curiosidad y en mis momentos de ocio aun busco sus rastros por doquier.

¿Por qué nos atrevemos a reconstruir algunas escenas de su vida? Simplemente por el gusto de descubrir a un sujeto histórico con quien podemos aproximarnos a otras miradas de la historia de Venezuela del siglo XIX, desde los inicios de la emancipación hasta los tiempos del Guzmancismo. Creemos, que en ese constante ejercicio de aproximación a la reconstrucción histórica de un proceso social no podemos darnos el lujo de seguir ignorando al resto de los protagonistas y sobre todo cuando existen tantas huellas que permite reconstruir algunos hechos desde su propia mirada.

El general Clemente Zárraga Jerez y Aristeguieta es al igual que Bolívar o Soublette un blanco criollo de reconocida alcurnia. Pero, que a diferencia de aquellos que fueron criados en la Caracas de los grandes cacao, Clemente Zárraga nació en tiempos en que se desmoronaba la sociedad colonial, su infancia transcurrió en una época de turbulencias donde la aristocracia tuvo que aprender a vivir con austeridad, lo cotidiano era la guerra o

el destierro, eran los días de la invasión napoleónica, de las conjuras y de abril de 1810, a sus cortos años escuchó quizás de su madre patriota la cartilla de libertad y la adolescencia le llegó con los primeros dolores de parto de la República de Colombia.

Para algunos estudiosos de la historia de Venezuela la Guerra de Independencia fue una pugna de carácter social y político, entre cuyos fines mitificados destaca el ejercicio de la tiranía doméstica por parte de los blancos criollos, clase social que se sentía heredera de los derechos que España había usurpado a los pueblos originarios en tiempos de la conquista, con quienes después de someterlos se fundieron consanguíneamente los conquistadores.

Reconstruir parte de la vida de Clemente Zárrega nos permite tejer algunos aspectos sobre la historia de los blancos criollos, desde la óptica de las historias de familias, por una simple razón la condición endogámica de esta clase social de alguna manera determinó que unos cuantos héroes de la Independencia tuvieran vínculos consanguíneos. De forma particular, Clemente Zárrega era primo hermano de Carlos Soublette y primo tercero del Libertador, primo hermano de Carlota Blanco Jerez y Aristeguieta esposa de Antonio Leocadio Guzmán y madre de Antonio Guzmán Blanco. En muchos casos, la manera como se dio el juego de las relaciones familiares estuvo ciertamente asociada a las relaciones con el poder de estas personas en el orden político o viceversa. Consideramos muy pertinente abordar el estudio de los hombres y las mujeres de este grupo social, y su participación en los procesos que tuvieron lugar en Venezuela durante el siglo XIX para comprender como se fueron hilando las mallas de nuestra nacionalidad, sin caer en el terreno de los prejuicios maniqueos que los reducen solo a la categoría de clase social explotadora.

Huellas y recuerdos de un Prócer:

Clemente Zárrega en la pluma de poetas, en la calle, en el tiempo

Es frecuente que la memoria oficial se presente como un todo acabado donde ya no hay más espacio para recordar, donde los actores y el guión de la historia están completos como si se hubiera alcanzado un final feliz. Sin embargo, la memoria es

equivalente al tiempo relativamente infinito. Este resorte continuo y constante va y viene, y a veces parece detenerse. Una infinidad de hilos componen la madeja temporal, cada actor desarrolla su vida sujetando y dependiendo de muchos de estos hilos, es por tal razón que las generalizaciones suelen ser abstracciones provocadas por la intencionalidad, porque al generalizar se obvian unos cuantos hilos e inclusive se presentan a los actores y los hechos siguiendo de forma continua uno solo.

Los hombres y los hilos dejan huellas, trazos, monumentos que se perciben por los cinco sentidos, en ocasiones tangibles y objetivos. Sin embargo, pasan por inadvertidos cuando entran en contradicción con los intereses particulares, en otras palabras pasan al olvido. En este sentido, nos causa inquietud cómo un prócer que es referido por las plumas de Cecilio Acosta, José Martí y Miguel Cané, tres reconocidos escritores latinoamericanos del siglo XIX, haya sido pasado por alto en los legajos de nuestra historiografía.

La omisión no es casual, al General Clemente Zárrega Aristeguieta le acompañaba además de su alcurnia de descendiente de grandes cacos y conquistadores, la amistad con su primo el general Carlos Soublotte. Quizás este vínculo impidió que se hiciera justicia con su nombre, el hecho además de no ser afecto al régimen de Antonio Guzmán Blanco tiene mucho que ver. Mientras que su hermano el general Miguel Zárrega pasaría a la vida eterna en el Panteón Nacional, el vivía en carne propia el acoso del gobierno de turno que lo llevaría al destierro.

Desde que Antonio Guzmán Blanco asume la Presidencia de la República una vez triunfa la revolución del 27 de abril de 1870 comenzaron las retaliaciones en contra de los considerados enemigos del gobierno, entre estas: el cobro forzado de empréstitos a los opositores a favor del erario público sirvió como amedrentamiento. Clemente Zárrega, particularmente, se vio afectado por el cobro de 200 pesos a cuenta de la producción de su hacienda “La Natividad” que le hiciera el Jefe Civil y Militar del Departamento Turmero, a lo cual se opone porque no tenía medios económicos para cubrir dicha exigencia. En la misiva que dirige al Presidente Guzmán el 27 de abril de 1871, declaraba que:

se dice que estas contribuciones han de recaer sobre los que hacen la guerra al gobierno actual,

ó los que ayudan a los que tal guerra hacen con recursos, habidos ó de cualquier otro modo. Ahora bien el ciudadano que dirige a Ud. esta representación ha sido siempre de carácter i de convicción opuesto á toda revolución á mano armada i desde el año de 1832 en que regreso a su país, después de largos años de servicios como soldado en el ejército colombiano, ha tenido por regla invariable de conducta la sumisión á las autoridades constituidas cualquiera que ello sea, si así ha pensado siempre con mucha mayor razón hoy, en que a su juicio la prolongación de la guerra pondría en peligro los elementos de civilización de este país *que él i los suyos contribuyeron á independizar i fundar con sus bienes, la sin razón con que se le califica entre los que directa e indirectamente contribuyen a la prolongación de la guerra.*¹⁰

El testimonio de Clemente Zárraga, quien se presenta como miembro de la “Orden de los Libertadores de Venezuela” y general de los Ejércitos de la República, da cuenta de la conciencia que posee el viejo prócer a propósito del papel desempeñado por los blancos criollos y los soldados en la construcción de la Nación y por eso lo remacha, resaltando, que sin olvidar los sacrificios que han pasado, es fundamental para el progreso del país respetar la Constitución y las leyes que representan la civilización y la paz.

No obstante, las contradicciones y los viejos rencores se intensificaran al punto que el gobierno suspende la cancelación de las pensiones a los “Beneméritos” no afectos al régimen guzmancista. El General Clemente Zárraga señalaba en 1877 que, desde inicios del gobierno de la Revolución de Abril, habían sido “desheredados” de las pensiones que legítimamente gozaban los veteranos “Próceres” de la Patria.

Desheredados porque la mala voluntad del Dictador la llevó hasta inhabilitarnos para formar carta de crédito por nuestros haberes contra el tesoro público ordenando a sus subordinados no intervinieren las listas. Estéril e irritante desafuero sin otro resultado que demostrar ligeramente cuanto era su odio a los viejos veteranos del heroico ejército colombiano.¹¹

¹⁰ FUNDACIÓN JOHN BOULTON. Archivo de Guzmán Blanco. Solicitud de Clemente Zárraga. Caracas, abril 28 de 1871 Letra G. S/Fol. (Cursivas nuestra)

¹¹ Carta de Clemente Zárraga y J. R. Ponte dirigida al Presidente de los Estados Unidos de Venezuela. Caracas, 5 de septiembre de 1877. AGN Revolución y Gran Colombia. Próceres y Servidores. Ilustres Próceres, 1810 a 1824. Tomo C. Folios 254-254 vto.

Así se expresaba Zárraga en una carta dirigida al Presidente de los Estados Unidos de Venezuela, general Francisco Linares Alcántara, el mismo año que Guzmán Blanco le entregara el poder y se fuera para Europa. En la misiva Zárraga resalta como causa de los atropellos el odio que Guzmán profesaba a los patriotas, a la vez que demanda la restitución de las pensiones a los veteranos de la Independencia, y la cancelación de sus haberes desde el momento en que le fueron suspendidos.

En 1878 Cecilio Acosta se refiere a la lamentable situación en un artículo titulado “Un asunto de grave interés y de justicia nacional”, reclamando al Gobierno sobre el olvido en el que se encontraban muchos héroes de la Patria después de haber sacrificado sus vidas por la libertad desde su temprana juventud. Algunos inclusive vivían en el estado más triste de miseria porque no contaban con sus merecidas pensiones. En su escrito, con un derroche de romanticismo describe las hazañas de varios próceres, en forma épica escribe sobre Zárraga:

Ahí está Clemente Zárraga, de raza patricia toda ella, caballero perfecto como los retrata Calderón, alma heroica como las que pintan romances, y enamorados de gloria, para la cual, se fue jovencito aún, destetado de los salones galantes, al lado del Libertador, que derramaba a torrentes; y allí a su lado o en sus legiones, hizo, entendidos sus cortos años, lo que un doncel que en busca de renombre pelea por su dama, por su escudo y por su honra.¹²

En vano fueron las reclamaciones que hiciera el general Zárraga, la apertura abierta a favor de un antiguzmancismo quedaba clausurada el 30 de noviembre de 1878 con la muerte del “Gran Demócrata”, general Linares Alcántara. Al poco tiempo regresaría al país el “Autócrata Civilizador” para volver a ejercer la Presidencia. Durante el Quinquenio la represión se acentuaría con ímpetu contra los herederos del partido conservador.

De nada valdría las glorias pasadas, en 1883 la República Argentina acogería al anciano general Clemente Zárraga como a un hijo adoptivo, durante sus años de destierro recibiría del gobierno argentino el merecido trato como prócer de la libertad hispanoamericana. Es probable que su cercanía al general José Antonio Páez quien vivió bajo la protección de aquel país del cono sur desde 1863 hasta 1878 le allanara el camino

¹² ACOSTA, 1961, p. 489.

para su exilio.

En 1888 cuando se inauguró en Buenos Aires el Museo Histórico Nacional tal como lo refiere el diario *La Prensa* del 23 de noviembre de dicho año, en el catálogo de los objetos allí expuestos que tuvo a bien organizar su primer Director Adolfo Carranza, se cuenta el “retrato del General Clemente Zárraga, id. Del mismo en 1828, uniforme del mismo, primer parte de la batalla de Maipú.”¹³

El célebre escritor Miguel Cané, Cónsul de Argentina en Venezuela en 1881¹⁴, igualmente en su libro “En viaje” publicado por primera vez en 1883, hace referencia a Clemente Zárraga como un respetable Prócer, “El general Zárraga, uno de los ancianos más honorables que he conocido y padre del doctor Simón Zárraga, que ha hecho de la tierra Argentina su segunda patria (...) en 1826(...) ayudante de Bolívar.”¹⁵

El poeta de los “Versos Sencillos”, José Martí, corresponsal del diario *La Nación* de Buenos Aires en Nueva York, quien dejó a la posteridad algunos escritos sobre el país gaucho por el cual sentía una gran simpatía a pesar de no haberlo visitado. En el periódico del Partido Liberal, de México, correspondiente al 27 de septiembre de 1889, publicó un artículo titulado “Nuestra América” donde entre otras cuestiones, comenta la celebración de una fiesta que hubo en honor a los ancianos héroes de la Independencia en la ciudad de Buenos Aires.

Algo en América manda que despierte, y no duerma, el alma del país. Hay que andar con el mundo y que temer al mundo. Negársele es provocarlo (...) Este año fue fiesta de hijos la del 9 de Julio en Buenos Aires. Todos los soberbios y los humildes, los poetas y los corredores de tierras, los militares y los negociantes, salieron a ver pasar en su carroza de honor al general de la Independencia, al nonagenario Eustaquio Frías. (...) De los alrededores vino a la gran ciudad el gentío a ver “el coche de los viejos”, el coche de las barbas blancas. “¡En nuestros héroes vivimos!” dijo en su discurso de atleta Lucio Mansilla, nieto de héroe. La juventud y la ancianidad aclamaban juntas. Aquel hombre de cara amarillenta, con la cabeza hundida entre los hombros metía el brazo tan adentro en las batallas de la guerra de la Independencia, que nunca lo sacó sin una mordida de sable, o de bala, o de lanza: él estuvo en Pasco y lo dice su

¹³ LA PRENSA, 23 de noviembre de 1888.

¹⁴ Archivo del Ministerio de Relaciones Exteriores. Archivo Antiguo. Argentina 1881.

¹⁵ CANÉ, 2005, p. 112.

escudo "yo soy de los vencedores de Paseo", -en Río Bamba, y lo dice otro escudo azul: "el Perú al heroico valor en Río Bamba, en Junín", y está bordado en su pecho, "gloria a los vencedores de Junín";--en Chunchanga, y las letras de plata lo dicen: "la patria a los vencedores de Chunchanga" en la campaña toda del Perú, y lo dice la medalla de la cinta roja: "Yo fui del ejército libertador". A su lado, en la carroza, iba Clemente Zárraga, el general de Venezuela, que a los catorce años sentó plaza con la libertad, y ayudó a Páez a tomar por el agua a Puerto Cabello, a caballo.¹⁶

El poeta cubano describe con finura la estampa donde se reseña al general Clemente Zárraga junto al general Eustaquio Frías, como uno de los oficiales que estuvieron en el ejército libertador de Colombia bajo el mando de Bolívar y Páez, tal cual lo hacen los autores ya referidos.

Los tres escritores coinciden en cuanto a la época de su producción literaria. Miguel Cané en 1881 "está en Caracas, sometida a la dictadura afrancesada de Antonio Guzmán Blanco, el mismo año en que José Martí conmueve con su verbo el ambiente de la capital venezolana."¹⁷ En 1881 también se produce el encuentro entre José Martí y Cecilio Acosta en la ciudad natal del Libertador. En julio de ese mismo año Martí publicó en la Revista Venezolana un elogio a Acosta que para algunos leyó seguramente en el cementerio en la hora de su muerte, aquel que en vida fue considerado enemigo del gobierno derramaría esta condición a sus allegados, a Martí le costaron estas palabras abandonar a Venezuela.¹⁸ Zárraga, fue amigo cercano de Cecilio Acosta y en consecuencia de su círculo de amistades no sería entonces extraño que aquellas plumas lo reseñen como un héroe.¹⁹

En Argentina la huella de Clemente Zárraga sería mejor resguardada en el tiempo, según referencia cartográfica dos calles llevan su nombre, una en Buenos Aires y otra en Córdoba. La calle que está ubicada en la ciudad capital fue denominada en honor al prócer

¹⁶ MARTÍ, 1889, p. 3.

¹⁷ RODRÍGUEZ ORTIZ, 2005, p. 10.

¹⁸ LOVERA DE SOLA, 1994, p. 62.

¹⁹ ACOSTA, 1982. p. En esta carta Cecilio Acosta se lamenta por no poder asistir a los funerales de la Sra. Natividad Landaeta de Zárraga y da sus condolencias a sus familiares, en especial al General Zárraga.

venezolano en 1904²⁰, en virtud de una Ordenanza del gobierno de Buenos Aires cuyo objetivo era homenajear a los héroes nacionales e hispanoamericanos que habían contribuido a la constitución de las Repúblicas en todo el continente.

Los restos mortales de Clemente Zárrega reposan en el Cementerio de la ciudad de Buenos Aires desde 1890, la referencia que aparece en el Diccionario de Historia de Venezuela de la Fundación Polar sobre su persona fueron extraídos de la Corona fúnebre que se colocó el día de su entierro.²¹

En 1961 una comisión de la Academia Nacional de la Historia integrada por los doctores Ángel F. Brice, Joaquín Gabaldón Márquez y Cristóbal Mendoza, para la fecha Presidente de dicha institución, iniciaron la elaboración de un informe que presentaron el 1º de marzo de 1962 en la Junta ordinaria de la Academia, donde se concluía lo pertinente de recomendar al gobierno nacional para que se tramitara la repatriación de los restos del General Clemente Zárrega con el fin de depositarlos en el Panteón Nacional.²² Sin embargo, ha transcurrido más de medio siglo desde que se presentó el mencionado informe, que al parecer no tuvo mayores consecuencias.

Foto 1

General Clemente Zárrega Aristeguieta

Daguerrotipo de Lessman y Laue



²⁰ PIÑEIRO, 2003, p. 510.

²¹ FUNDACIÓN POLAR, 2000. s/p.

²² Los restos del General Clemente Zárrega, Prócer de la Independencia. En *Boletín de la Academia Nacional de la Historia*. N°177, 1962, pp. 162-163.

Fuente: Alfonso – Sierra, E. 2001, “El Espíritu de Daguerre merodea por Venezuela” en *El Nacional*, 29 de Julio de 2001. C-14.

Las huellas todavía están en el camino para quien quiera pisarlas de nuevo y recorrer los andares viejos entre el olvido y la memoria, cada día en Buenos Aires o en Córdoba, cada día en Venezuela. La elegancia de su figura en orgulloso uniforme de gala y portando la medalla en “Honor del Libertador”, fue capturada para el porvenir en el retrato daguerrotipo que le hiciera Lessman y Laue en Caracas. Así miramos como era físicamente aquel joven que cabalgó con Simón Bolívar por los valles y empinadas montañas de Los Andes.

Negarse al olvido, negarse a morir las otras miradas

La incursión de las cosas sencillas de la vida en el proceso de reconstrucción de los procesos históricos permite su comprensión considerando y aceptando a los diversos actores y sus puntos de vistas sin el temor de ser llamados al paredón de fusilamiento por el crimen de parciales y no científicos. Sin embargo, hay que hacer un alto en el camino porque no se trata de saltar apresuradamente los linderos, la cuestión va más allá: en nuestro caso se trata de tomar conciencia de papeles que antes eran descartados como documentos históricos. Se trata inclusive de considerar esos papeles desde su interioridad, desvelar lo subjetivo para comprenderlo en el contexto de las circunstancias vividas, y desde esa interioridad mirar la historia.

De forma que, la búsqueda de lo objetivo y lo general pierde el lugar y el sentido que tenía en el discurso histórico para convertirse en una fórmula ilusoria que pretendía justificar posiciones científicas sujetas a la comprobación racional. El fin último se desvanece en la aceptación de las diversas miradas que asume el historiador, unas miradas que le llegan por intermedio de los actores que descubre en los documentos con quien se identifica y otras que son asumidas por diferentes razones ligadas al momento histórico en el cual vive quien escribe la historia.

Metodológicamente hablando, entonces, ya no es posible apegarnos solo a las reglas, procedimientos y fuentes tradicionalmente consideradas como científicas, que son de uso imprescindible en la investigación histórica, pero que ocasionalmente muestran signos de incompetencia o cansancio cuando se trata de explorar tramas particulares de los procesos históricos. Esta antesala permitió el resurgir de la biografía y la aparición de la microhistoria como formas de hacer historia legítimas.

La microhistoria, para Giovanni Levi, “es la historia general, pero analizada partiendo de un acontecimiento, un documento o un personaje específico.”²³ Así, cada microhistoria intenta reconstruir, a partir de una situación particular la manera como los individuos producen el mundo social, por sus alianzas y sus enfrentamientos, mediante sus vínculos y conflictos.

Ya no son las viejas crónicas pueblerinas ni la biografía bronceada y ejemplarizante, donde la mujer, la familia y lo cotidiano surgen solo como la parentela del héroe o en el plano anecdótico. Es una microhistoria y una biografía con tanto peso como las historias grandes muy bien plantada en el terreno del conocimiento histórico porque no posee mayor aspiración que mostrar la vida de la gente desde su interior y sus vínculos con el mundo donde le toca vivir en la medida que lo permitan las fuentes.

Desde este enfoque nos propusimos reconstruir algunos aspectos de la vida del prócer Clemente Zárraga porque el mismo actor lo demandaba, un largo silencio guardaba como en un cofre su recuerdo para que desde el hoy dialogáramos con él y nos

²³ LEVI, 2005, p.

aproximáramos a comprender los vínculos en su vida, su amor por la patria y por la familia, su amor por una bella mujer nativa de Turmero con quien se casaría, Natividad Landaeta, hija del coronel Francisco Vicente Landaeta, prócer aragüeño pardo, su relación con Carlos Soubllette, el juego de las circunstancias políticas, sus hijos y amigos, sus enemigos. Las fuentes nos permitieron seguir por estas trochas y abrir caminos para encontrarnos con Zárraga andando al lomo de un caballo, tomando café sentado en el corredor de su casa o leyendo la prensa.

En primer lugar, nos encontramos con una historia de familia escrita por el propio Clemente Zárraga, titulada “Las Aristeguietas”, referida principalmente a la familia de su madre: doña Manuela Jerez de Aristeguieta, suscribe este artículo, el 9 de enero de 1883, justo antes de partir al exilio en Argentina como si presintiera que jamás regresaría a pisar tierra venezolana y como si sintiera la necesidad de dejar un escrito que diera pruebas de la contribución de su familia a la construcción de la patria. Adivinaba que con su partida su nombre sería borrado y por eso negándose a morir en la memoria escribe este hermoso opúsculo.²⁴

Es un texto muy sencillo que pudiera ser tenido como una genealogía de la familia Jerez Aristeguieta, sin embargo el escrito da para más porque en sus letras se reafirman los valores patriotas y bolivarianos que mantuvieron firmemente los miembros de su familia materna durante la Guerra de Independencia, al tiempo que se evidencia la preocupación de su autor por mantener viva la memoria y el legado de su familia en los anaqueles de nuestra historia. La trama de su discurso se desenvuelve alrededor de una breve reseña de cada descendiente del matrimonio entre don Manuel Jerez Aristeguieta y doña Josefa María Blanco y Herrera, cuya prole estaba compuesta por nueve hembras y un varón, las féminas conocidas en Caracas como las “Nueve Musas” por sus dotes de belleza, arrojo e inteligencia.

Este interesante opúsculo permite un primer acercamiento a la vida de Zárraga, a

²⁴ Igualmente, para acercarnos a la biografía del prócer Clemente Zárraga hemos utilizado sus cartas personales, resguardadas en los Archivos de la Academia Nacional de la Historia y la Fundación John Boulton, además de documentos de carácter oficial y público, con dichas fuentes redactamos otro artículo publicado en el Boletín 385 de la Academia Nacional de la Historia con el título: “Encuentros de próceres, encuentros de amigos: Clemente Zárraga y Carlos Soubllette en el tiempo de la oligarquía, 1837 – 1857.”

partir de las vivencias familiares sobre todo las que ocurrieron durante la Guerra de Independencia, donde junto a sus progenitores y hermanos le tocó vivir angustias y sacrificios. En “Las Aristeguieta” su autor enfatiza, particularmente, lo referente a la decima hija, es decir su madre, doña Manuela Jerez Aristeguieta, así relata algunas escenas desde sus recuerdos infantiles y de juventud.²⁵ Como diría Mamá Blanca a través de la pluma de Teresa de la Parra: “¡Los viejos estorban!”, Clemente Zárraga sabía que estorbaba y recogiendo sus corotos para largarse a tierras lejanas paradójicamente dejaría en un cofre parte de su recuerdo que tomamos con la curiosidad sana de quienes queremos comprender de dónde venimos, quiénes somos y porqué estamos aquí. La bella Teresa de la Parra, una de las tataranietas de aquellas “Nueve Musas”, nos regalaría estas palabras de la vieja Mamá Blanca, para evocarlas como si hubieran sido sentidas por el general Zárraga a la hora de su partida: “Me dolía tanto que mis muertos se volvieran a morir conmigo que se me ocurrió la idea de encerrarlos aquí. Este es el retrato de mi memoria. Lo dejo entre tus manos.”²⁶

²⁵ En el epígrafe de “Las Aristeguieta” se lee que “En el archivo del General clemente Zárraga hemos encontrado los apuntes que insertamos a continuación, referentes a las hermanas Jerez Aristeguieta y Blanco Herrera, conocidas en nuestra historia por las Nueve Musas.” Zárraga, 1950, p. 313.

²⁶ DE LA PARRA, 1994, p. 24.

FUENTES CONSULTADAS**Documentales**

ARCHIVO GENERAL DE LA NACIÓN. Revolución y Gran Colombia. Próceres y Servidores. Ilustres Próceres, 1810 a 1824. Tomo C.

FUNDACIÓN JOHN BOULTON. Archivo de Guzmán Blanco. Solicitud de Clemente Zárraga. Letra G. S/Fol.

Bibliográficas

ACOSTA, Cecilio. 1961. "Un asusto de grave interés y justicia nacional". (1878) en PRESIDENCIA DE LA REPÚBLICA. 1961. *Cecilio Acosta. Pensamiento Político Venezolano del Siglo XIX. Textos para su estudio. N° 9*. Caracas: Ediciones Conmemorativas del Sesquicentenario de la Independencia.

BRICEÑO IRAGORRY, Mario. 1989. "Introducción y Defensa de Nuestra Historia" en BRICEÑO-IRAGORRY, Mario. 1989. *Doctrina Historiográfica. Obras Completas. Volumen 4*. Caracas: Ediciones del Congreso de la República.

CANÉ, Miguel. 2005. *En viaje*. Caracas: Biblioteca Ayacucho.

CARRERA DAMAS, Germán. 1995. *La Disputa de la Independencia y otras peripecias del método crítico en Historia de ayer y de hoy*. Caracas: Ediciones Gedisa.

DÁVILA, Vicente. 1926. *Diccionario Biográfico de Ilustres Próceres de la Independencia Americana*. Tomo II. Caracas: Tip. Americana.

DE LA PARRA, Teresa. 1991. *Influencia de las Mujeres en la Formación del Alma Americana*. Caracas: Fundarte.

DE LA PARRA, Teresa. 1994. *Las Memorias de Mama Blanca*. Caracas: Alfadil Ediciones.

RICOEUR, Paul. 2004. *La Memoria, la Historia y el Olvido*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

RODRÍGUEZ ORTIZ, Oscar. 2005 "Presentación" en Cané, Miguel. 2005. *En viaje*. Caracas:

Biblioteca Ayacucho.

SCARPETTA, M.L. y VERGARA, S. 1978. *Diccionario Biográfico de los campeones de la Libertad de Nueva Granada, Venezuela, Ecuador i Perú, que comprende sus servicios, hazañas i virtudes*. Barcelona: Imprenta Grafesa.

THOMPSON, Paul. 1993. “Vida en el análisis del cambio social” en MARINAS, José y SANTAMARINA, Cristina. *La Historia Oral: Métodos y Experiencias*. Madrid: Debate.

Hemerográficas

ALFONZO – SIERRA, Edgar. 2001. “El Espíritu de Daguerre merodea por Venezuela”. En *El Nacional*, 29 de Julio de 2001. C-14.

ZÁRRAGA, Clemente. “Las Aristeguieta”. En *Boletín de la Academia Nacional de la Historia*. 1950. N° 131. Caracas: Tipografía Americana. p. p. 313-318.

Informáticas

CHARTIER, R. 1998. *La Historia entre el relato y el conocimiento*. Disponible:

<http://chasqui.univalle.edu.co/pregrado/sociologia-paginaweb/documentos-prof/chartier-Silva.PDF>

El Museo Histórico Nacional. La Prensa, 23 de noviembre de 1888. Disponible: <http://www.bbk.ac.uk/ibamuseum/texts/BN99-24.htm> obtenida el 9 Abril 2007 09:38:13 GMT.

FUNDACIÓN POLAR. 2000. *Diccionario de Historia de Venezuela* [Multimedia en DC] Disponible: Fundación-Polar.

LEVI, Giovanni. 2005. *La Guerra es un accidente de la incomprensión humana en Uso de la palabra. Persona y Personajes*. Entrevistas Publicadas e Inéditas. Abril 2005. Disponible: <http://usodelapalabra.blogspot.com/2005/04/giovanni-levi.html> obtenida el 31 Mar 2007 23:35:41 GMT

MARTÍ, José. “Nuestra América”. El Partido Liberal. México 27 de septiembre de 1889. En *Nuestra América*. Tomo 7. Disponible: http://www.soyguajiro.com/bcub/viewasp?id_doc. Obtenida el 31 Mar 2007 13:51:11 GM.

PIÑEIRO, Alberto Gabriel, 2003. *Las calles de Buenos Aires. Sus nombres desde la fundación hasta nuestros días*. Buenos Aires, Instituto Histórico de la Ciudad de Buenos Aires. Disponible: <http://famiadupuy.com/documentos/BsAsCalles.pdf>

Plano de Buenos Aires. Disponible: <http://mapa.buenosaires.gov.ar/sig/index.phtml>